

LENGUA Y LENGUAJE

Ya hemos hablado brevemente del origen del lenguaje. Ahora abordaremos su definición. Para empezar, podemos ver la etimología de la palabra. Si separamos la palabra lenguaje podemos obtener: lengu – aje. Se acepta que lenguaje deviene de lingua, lengua. Esto se debe al órgano utilizado para expresarnos oralmente. En principio, lenguaje sería aquello que se hace con la lengua. Sin embargo, el término amplía su significación cuando se aborda desde la teoría lingüística.

Para Beristáin, lenguaje es:

El hombre usa muchos medios simbólicos de comunicación (signos no lingüísticos, guiños, señales, gestos, dibujos, etcétera). Esta capacidad humana de comunicarse simbólicamente se llama lenguaje (Beristáin, 1984).

El término lenguaje es, desde este planteamiento, algo incluyente: toda forma de constituir un signo es lenguaje. A veces, para expresar algo a los demás, no hablamos. Sin

embargo, logramos comunicarnos. ¿Cómo ocurre esto? Sustituimos las palabras por gestos, movimientos, sonidos (no palabras), colores, luces, aromas y manchitas en el papel o cualquier superficie que se preste para ello. A veces combinamos varias de esas formas de expresar, como ocurre en el cine mudo: hay movimiento, hay imagen, hay gestos, hay manchitas, pero no se oye hablar a los personajes.

De hecho, los sonidos articulados, como se conoce a las palabras habladas, son posteriores a la aparición de todas las otras formas de expresión. En general, el lenguaje inicia con algo instintivo: el llanto de un bebé no necesariamente significa hambre, sino una molestia. Cuando un bebé llora, los padres tratan de explicarse la razón. Obvio, el primer pensamiento es “el nene tiene hambre”. Pero cuando no se calma al recibir alimentos, entonces surgen otras posibilidades: siente molestia por estar sucio, lo está perturbando algún sonido o siente dolor. Si analizamos esta situación, no existe un mensaje claro ante el llanto de un recién nacido. Sin embargo, sus expresiones de malestar señalan otra cosa: bebé que llora, bebé que crece. Un niño silencioso puede ser un caso de enfermedad grave. En fin, lo importante en este caso es la claridad en el concepto de instinto: una respuesta elemental ante una situación

específica. A esta forma de expresar se le conoce como etapa de pre-lenguaje.

Cuando Beristáin nos dice “simbólico”, nos está llamando la atención sobre la base racional o cognitiva del lenguaje. El ejemplo del bebé es claro: sabemos que algo le pasa cuando llora, pero no estamos seguros de qué es. Dentro de nosotros, en nuestro cerebro, procesamos la información recibida, pero no podemos expresarla de forma certera. No hay padre que interprete correctamente todos los sonidos o expresiones de un bebé, sin importar cuántos hijos tenga o haya tenido. Esto nos lleva a la siguiente definición:

Lenguaje: Sistemas estructurados, no necesariamente codificados y articulados, utilizados por los seres humanos y otras especies para comunicarse e interactuar entre ellos (Domínguez 2007).

Cuando hablamos de sistema nos referimos a que se encuentran en un contexto. Es decir, hay algo, hay alguien, hay un momento y hay una situación cuando se externa algo. Esto cuenta hasta cuando estamos solos, porque nosotros estamos ahí. Cuando tarareamos una canción, se están cumpliendo las condiciones mencionadas en las líneas anteriores: yo tarareo, en un momento determinado, en un lugar determinado y por una razón.

El lenguaje es estructurado porque se ancla o relaciona con una necesidad específica. Estructura, es decir, una construcción con base y elementos. Si pensamos en un edificio o una casa, nos damos cuenta de ciertos aspectos: tiene un origen (un punto de partida) en los cimientos (sería la necesidad) y por lo menos una parte más, el resto de la construcción. Pero hasta ahí.

No necesariamente es codificado o articulado. Ya decíamos, articulado es la lengua, las palabras. El bebé que llora expresa su molestia, pero no reconocemos el código; es decir, no sabemos con seguridad su significado. Sin embargo, con el paso del tiempo va cambiando, porque aprendemos a diferenciar los sonidos expresados y porque el nene va aprendiendo a hablar.

Lo interesante es la posibilidad de comunicación. Los perros, por ejemplo, se comunican por gruñidos. Consideramos sus gruñidos como lenguaje instintivo, pero no es así. Los perros tienen sus propios códigos entre ellos. Por eso decimos que el lenguaje es “utilizado por los seres humanos y otras especies para comunicarse”.

Sin embargo, creemos en la existencia de un tipo de lenguaje más elaborado, más complejo: la lengua.

La lengua es uno de los medios simbólicos de comunicación humanos que utiliza el lenguaje para comunicarse. Es el más útil y perfecto. (Beristáin, 1984).

La lengua es una forma característica y particular del ser humano. Como decíamos antes, no la poseemos desde el nacimiento, sino que la aprendemos. Por ello, un niño nacido en México, adoptado por japoneses, aprenderá perfectamente a hablar japonés. De otra manera, terminaría hablando español inevitablemente.

La lengua humana posee múltiples características. La primera, ya mencionada, es su articulación. Con el paso del tiempo, durante el proceso de evolución del hombre, se fueron modificando nuestras características fisiológicas para poder hablar. Es decir, nuestro cuerpo cambió y se adaptó para hablar. Las palabras no son simples sonidos, sino que tienen significado: poseen un valor para cada hablante.

Lengua: Sistema estructurado, codificado y articulado que utilizan los seres humanos para comunicarse e interactuar entre ellos. El más importante sistema semiótico de los lenguajes (Domínguez 2007).

Cada lengua humana está plenamente codificada. Hay variantes de región a región y de cultura a cultura. En Guatemala hay palabras que no se usan en Coahuila. Esto

depende de la conformación de los grupos humanos en cada lugar. Por ejemplo, la palabra patojo. Aquí, en el norte de México, no parece tener un valor determinado. Pero allá, en la frontera sur, significa niño o pequeño. Esto nos permite hablar de otra característica de la lengua: la arbitrariedad del signo lingüístico. Palabras más, palabras menos, la arbitrariedad se refiere a la variabilidad de las palabras. En un lugar son una cosa; en otro, son algo diferente.

El término semiótico nos habla de signo y significados. Una palabra es un signo y puede significar desde una cosa hasta varias. Por ejemplo, jalar, si consultamos el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, encontraremos:

Coloquial Halar (tirar de un cabo)// Coloquial tirar (hacer fuerza para traer)// Correr o andar muy deprisa// mantener relaciones amorosas/// emborracharse (RAE, 2006).

A pesar de todas las definiciones encontradas, ninguna se refiere a jalar como trabajar. Aquí entra en juego la mencionada arbitrariedad y el potencial semiótico de la palabra. En Coahuila, decir voy a jalar es sinónimo de trabajar.

La lengua es, entonces, una de las formas de lenguaje pero no la única. Sí, para nosotros, la lengua es el mejor

tipo de lenguaje, pero tenemos más opciones simbólicas para comunicarnos.

